

COMUNICACIÓN “A LA BOLOÑESA”

COMMUNICATION ‘À LA BOLOGNESA’

María Gómez y Patiño

“Llegará un día en que vosotras todas,
naciones del Continente,
sin perder vuestras distintas cualidades,
ni vuestras gloriosas individualidades
os fundiréis estrechamente
en una nación europea.”

Víctor Hugo

RESUMEN

Este ensayo pretende poner de manifiesto que, como consecuencia de la creación de la Unión Europea (UE), el espacio europeo se ha convertido en un marco de comunicación entre iguales/pares. Mientras que la Europa anterior a la UE estaba formada por miembros diferentes y desiguales. Hoy, existe una gran unidad europea consolidada, en cuyo proceso ha tenido un papel crucial la comunidad universitaria y el Espacio Europeo de Educación Superior (EES) también conocido como Plan Bolonia. Éste ha facilitado y promovido la movilidad de los

Citar la obra: Gómez y Patiño, María (2011) "Comunicación 'a la Boloñesa'", en: S. Gallego Trijueque y E. Díaz Cano (coords.) *IX Premio de Ensayo Breve "Fermín Caballero"*. Toledo: ACMS, pp. 31-47.

universitarios, tanto en fase formativa como profesionalizada. La Europa de hoy habla un mismo lenguaje. De ahí el título “Comunicación a la Boloñesa”. Hoy, la gran familia europea gira en torno a una mesa donde se cocina a la boloñesa: una lengua común para iguales, donde la comunicación ocupa un papel preeminente.

ABSTRACT

This essay is an attempt to manifest that, as a consequence of the creation of the European Union. This space has turned into a frame of communication among peers. Formerly, Europe was composed by different and unequal members. Today, the European Union is the newly consolidated Europe where the European High Education Area (EHEA), also called Bologna Plan has played a crucial role. These two social actors have facilitated and promoted the mobility of university community, either at formative or professionalized stages. Nowadays, Europe speaks the same language. That is the reason for the title Communication à la Bolognesa. Today, the huge European family rolls around a table where meal is cooked and served à la Bolognesa, a common language for peers, where communication is playing a pre-eminent role.

INTRODUCCIÓN

Resulta difícil afirmar categóricamente si la frase de Víctor Hugo es en realidad una profecía, una premonición, la expresión de un deseo o incluso una amenaza. Sea lo que fuere, ha resultado ser absolutamente visionaria y ha presenciado el cambio social europeo con auténtica vigencia e imperturbabilidad. Europa es hoy una unidad

internacional, es la fusión más apasionante que los europeos han vivido jamás. Para ésta como para otras fusiones la comunicación es un fenómeno social y una herramienta tan imprescindible como necesaria.

La comunicación es, posiblemente, el fenómeno más importante que se produce entre los seres humanos, y no sólo de hoy, sino de todos los tiempos, que puede ser el origen de todo tipo de relaciones. Se podría afirmar que, si la comunicación es positiva y fluida, favorece la conclusión de cualquier “empresa” con éxito, sea cual sea la índole o la naturaleza de ésta, y pocos serían los resultados positivos, en su ausencia. En síntesis: “comunicación es sinónimo de éxito” e “incomunicación lo es de fracaso”, pudiendo establecer los grados de éxito/fracaso en función del grado de comunicación/incomunicación.

Partiendo de esta base, se podría pensar que la “comunicación” se puede convertir o podría utilizarse, al menos, como una “estrategia” para lograr culminar con éxito cualquier relación, ya sea de tipo económico, político, social, religioso, amistoso o sexual.

Para desarrollar esta idea se debe establecer, en primer lugar, el ámbito geográfico, es decir, el dónde (*Where*), y en segundo lugar, el cómo (*How*), porque ciertamente el proceso de comunicación no se produce de igual manera en cualquier continente, por lo que el marco europeo será el espacio en el que establecer el ensayo, y por la misma razón, tampoco resulta indiferente que la comunicación se produzca cara-a-cara, con el móvil, o Internet vía *chat*, *blog* o cualquier red social, como *facebook* o *twitter*, por ejemplo. Significa esto que, aunque efectivamente se ha de ser conscientes de los matices que las nuevas tecnologías, o si

se quiere, las nuevas formas de comunicación que se están consolidando en todo el mundo. No por ello se reduce la comunicación o se trastocan los principios básicos para el éxito o el fracaso de una relación, al contrario, se están generando mayores vías de comunicación. Sin perder de vista estos principios comunicativos, se debe repensar la comunicación desde una perspectiva teleológica, con lo que cabría hablar de “para qué” (*What for*), donde el marco geográfico y su objetivo final esbozarían la razón de la existencia de una comunicación europea.

Los principios básicos se mantienen inalterables y son las matizaciones y algunos de los efectos secundarios de la comunicación los que se pueden ver afectados, sin que por ello se deba hablar de distintos tipos de comunicación sino de soportes distintos que irán perfilando pequeñas o grandes diferencias en el gran proceso comunicativo.

La comunicación de hoy necesita nuevas estrategias, nuevas formas, en nuevos contextos, y no sólo para los profesionales de la comunicación sino para cualquier directivo/político/profesional europeo a la hora de diseñar y aplicar estrategias en los distintos ámbitos de la economía, la política, lo social, la educación, la cultura y la comunicación, que tengan la sensación de que los modelos estratégicos del siglo pasado no le están dando respuestas satisfactorias para sus nuevos contextos, según Pérez/Masón (2009). El caso europeo, concretamente el de la UE (y el EEES) es un contexto absolutamente nuevo y concreto, que necesita de estas nuevas formas de comunicación y de estrategias. Demanda una forma de comunicación nueva y propia: la europea (en un mismo contexto histórico con una problemática propia) en el siglo XXI.

Por último, la comunicación como cualquier otra acción social está condicionada por la cultura y ésta produce un tipo de comunicación, distinta por tanto en función de las diversas formas culturales. El espacio a estudiar va a ser el europeo: Europa.

¿POR QUÉ HABLAR DE UNA COMUNICACIÓN EUROPEA? O DE UNA ¿COMUNICACIÓN A LA BOLOÑESA?

Porque el establecimiento y no sólo éste, sino la consolidación de este marco europeo en lo político, en lo social, en lo económico, en el cultural, ha dado lugar a una nueva forma de comunicación, que utilizando obviamente todos los instrumentos tecnológicos a su alcance, ha creado un tipo de comunicación europea, “a la Boloñesa”, un estilo de comunicación inexistente antes de la aparición del Tratado Europeo y del Plan Bolonia, que está teniendo muchas y magníficas consecuencias no sólo en el plano estrictamente comercial, sino y lo que es más importante aún, en el plano cultural, fruto de la cual ha aparecido el nuevo Espacio Europeo de Educación Superior, que ha revolucionado los sistemas académico-universitarios de todos los países miembros. Hoy es habitual ver cómo un médico español trabaja o investiga en Gran Bretaña, con miembros de su equipo de cualquier país de la UE.

Siendo la Universidad una institución que ya ha cumplido nueve siglos de edad (Bolonia, 1088) y por tanto la institución (no religiosa o militar) más antigua de todas, y la que más tiempo ha hecho perdurar sus principios rectores, ha sido precisamente la universidad la que ha

convertido una Europa fragmentada en un espacio único, donde la homogeneización y los elementos comunes resulta ser central para la consolidación de esta nueva Europa, que necesita, requiere y tiene una lengua común. Ha de decirse al respecto que, a pesar de que las lenguas europeas oficiales son muchas y todas ellas pueden ser utilizadas en el marco de discusión europea con el que cuenta la Unión en estos momentos –El Parlamento Europeo- ha sido el inglés la lengua elegida para la vehiculización de la comunicación. Cualquier estudiante universitario (y por tanto cualquier profesional) sabe que hoy no podrá moverse con absoluta igualdad y por consiguiente con total comodidad, si no es mediante el inglés como lengua de comunicación, o si se quiere, instrumental o vehicular. Pero, siendo esta elección muy importante, el fenómeno más apasionante europeo no lo es la lengua elegida, sino que sirve como vehículo o instrumento para la comunicación: una comunicación europea.

La gran familia europea ha sabido olvidar todas las rencillas históricas del pasado y vive actualmente una reconciliación sociológica que vuela muy por encima de toda diferencia geográfica, política, religiosa, social o cultural. Ha abandonado las ruinas del pasado para instaurarse sobre nuevas bases de equilibrio, de igualdad y de sostenibilidad. El nacimiento de esta formación ha sido largo y costoso, no exento de arduas negociaciones, basadas en la comunicación y en la comprensión, así como en el conocimiento del otro, que sólo se pueden explicar, de forma sucinta con un breve recorrido a los distintos acuerdos que han ido dando lugar a los diferentes tratados, convenios, directivas, recomendaciones, y a un sinfín más

de documentos pactados y aceptados por todos los países firmantes hasta la conformación final de lo que hoy podemos llamar Unión Europea.

LA UNIÓN EUROPEA. UNA NUEVA FORMA DE NEGOCIACIÓN Y DE COMUNICACIÓN.

Si bien es cierto que se ha discutido mucho la idea, el espíritu e incluso el sentimiento europeísta, y se han ido realizando distintos barómetros europeos para medir el europeísmo, o el sentimiento de adhesión a esta nueva Europa, hoy, tras décadas de idas y venidas, “Europa es una realidad social, política, económica e histórica” que tiene una personalidad propia, una identidad cada vez más diferenciada de otras identidades culturales ajenas a la europea.

Aunque pudiera decirse que poco importa ya saber cómo o por qué se llevó a cabo poco después del fin de la II Guerra Mundial la deseada unión europea, la comunicación ha estado presente, de forma imprescindible en todo el proceso y el largo camino que la idea de Europa ha necesitado para alcanzar lo que hoy aceptamos como una realidad que parece haber estado ahí desde el principio de los tiempos. Nada más lejos de la verdad, lo que hoy se conoce como UE ha necesitado medio siglo de esfuerzo denodado de comunicación y por supuesto de negociación por parte de todos los europeístas de todos los países de la Unión Europea actual.

Es necesario recorrer a grandes pasos el largo e intrincado sendero que tuvo que recorrer Europa. No se

debería ignorar por ejemplo, el Congreso de la Haya en mayo de 1948, año en el que no por casualidad también se firmó la Declaración Universal de los Derechos Humanos; o cómo apareció el Consejo de Europa en 1949, o la Declaración Schuman, en 1950; el Tratado de París, que pondría en marcha la Comunidad Europea del Acero y del Carbón (CECA) en 1951, el Tratado de Roma en 1957, por el que se crearía la Comunidad Económica Europea y el EURATOM; o la Asociación Europea de Libre Cambio (EFTA) en 1960; la Unión Europea Occidental (UEO) en 1954, tras el fracaso de la Comunidad Europea de Defensa (CED) que sería el pilar europeo de la Alianza Atlántica, que seguiría con la Iniciativa de Defensa Espacial (IDS) también llamada *star-war* por los países anglosajones, y que según Areilza (1986) el calendario estratégico se podría resumir: 1945 EEUU Bombas de Hiroshima y Nagasaki; 1957, URSS lanzamiento del Sputnik; 1959 Declaración de De Gaulle de fin del paraguas nuclear americano; 1967 “Respuesta Gradual” de la Alianza Atlántica; 1968 La “distensión” lograda por la “paridad nuclear”; 1979 Discurso de Henry Kissinger en el que eludía la cobertura nuclear americana hacia Europa. En 1970 la Cooperación Política Europea (CPE).

La Comunidad Económica Europea nacería tras los Tratados de Roma de 1957, con la finalidad de crear un mercado común europeo, siendo los Estados signatarios Francia, Italia, Alemania y los tres países del Benelux (Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo), que establecía un mercado y aranceles externos comunes, una política conjunta para la agricultura y políticas comunes para el movimiento de mano de obra y transportes, fundando asimismo instituciones comunes para el desarrollo

económico. Posteriormente, en 1965 se fusionan con la CECA y EURATOM, gracias al tratado de fusión o Tratado de Bruselas. El largo camino sigue, y otro avance importante es la Cumbre de Luxemburgo (1985). El Acta Única Europea se firma en La Haya en febrero de 1986.

La Unión Europea (UE) es una comunidad singular compuesta en la actualidad por veintisiete Estados europeos que fue establecida cuando entró en vigor el Tratado de la Unión Europea (TUE), en 1993, siendo sucesora de la Comunidad Europea, que provenía de la década de 1950.

Tiene carácter supranacional e intergubernamental, lo que ha generado relaciones políticas particulares entre los miembros que se han traducido en un mismo ordenamiento jurídico. La primacía del Derecho Comunitario sobre el nacional rige allí donde se ha producido cesión de competencias (y en aquellos casos en que las normas nacionales entren en colisión con las normas comunitarias). Está compuesta por veintisiete países soberanos independientes que se conocen como los Estados Miembros: Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Chipre, Rep. Checa, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Países Bajos, Polonia, Portugal, Rumania, Eslovaquia, Eslovenia, España, Suecia y Reino Unido. Además hay tres países candidatos oficiales: Croacia, Rep. Yugoslava de Macedonia y Turquía.

El número de estados-miembro ha ido creciendo incesantemente y aún hoy existen solicitudes de entrada y acceso al bien situado marco europeo.

¿QUÉ ES EL MARCO EUROPEO?

Si bien es cierto que el “marco europeo” es un territorio fundamentalmente político, no debe pasar desapercibido que mientras la vida política transcurre, si bien pacíficamente, con muchas tensiones y discusiones hasta concitar el interés de la mayoría de los países afectados, el “marco europeo” es un territorio internacional donde ha aparecido un sistema de comunicación no sólo inexistente hasta el siglo XXI, sino impensable sólo hace unos años, que parece haber dejado atrás el fatídico siglo XX, tiempo en el que se produjeron las dos guerras europeas más sangrantes para la vieja Europa: la I y la II Guerra Mundial, que, como todas las guerras, se encargaron de sembrar el odio y el rencor entre los pueblos, que impidió que durante años pudiera hablarse de una Europa unida, de una Unión Europea.

En el caso español, la II Guerra Mundial sobrevino sobre una prácticamente no concluida guerra civil entre españoles, a la que se adhirieron algunos brigadistas internacionales, no pocos de ellos europeos. Pues bien, tras estas contiendas la situación económico-político-social se quedó seriamente herida y resentida en la España de la post-guerra, lo cual colocaba a los españoles en una situación económica precaria, de la que tardaría años en salir.

Después de estos avatares histórico-políticos, España, y por extensión algunos otros países europeos, vivían y se comunicaban con un sentimiento de inferioridad difícil de ignorar o combatir, que no era otra cosa que el reflejo del sentimiento de superioridad que otros países exhibían con absoluta normalidad, como algo natural y merecido. Los

países del área mediterránea durante muchos años sufrieron en su piel la sensación de saberse inferiores, no desde el punto de vista cultural o histórico, sino desde el punto de vista industrial o económico, no desde un punto de vista individual, sino colectivo.

La guerra civil española y la consiguiente migración post-guerra más allá de los Pirineos, los problemas del desarrollo y el régimen político-económico español hicieron de España un país acomplejado, que hablaba en voz baja, y que únicamente era reconocido en el resto de Europa por estereotipos y clichés promovidos por el antiguo régimen que hicieron del folklore (flamenco y toros) junto con el sol y las playas, el estandarte turístico español. España se había convertido en un país europeo donde se iba de vacaciones, a tomar el sol y a beber. Además, era barato y sus gentes muy serviciales.

Afortunadamente, aunque algunos estereotipos subsisten (y quizá subsistirán por siempre) España ya no sólo es reconocida por ellos, sino que sus profesionales son admirados y reconocidos por todos los países del entorno europeo. Médicos, arquitectos, abogados, periodistas, ingenieros o investigadores en general, gozan hoy de un prestigio imposible de imaginar hace unas décadas. Nuestros estudiantes universitarios hoy, se mueven por Europa con la misma facilidad, soltura y reconocimiento, que lo hacen los estudiantes de otras naciones europeas, y gozan del prestigio que en el transcurso de los años se ha ido ganando.

La integración social para Habermas (1987) exigiría una ética de la intención con arreglo a valores, un subsistema social de reproducción cultural, y uno de normas

vinculantes apto para exigir y persuadir la consecución de intereses éticamente neutralizados, donde, en mi opinión, habría que descartar las desigualdades y las discriminaciones en función del país de origen.

La Europa que hemos construido, la Unión Europea de la convergencia europea en el EEES cuenta ya con una ética común en la que se comparten toda una serie de valores que son admitidos y respetados por todos los ciudadanos europeos.

EFFECTOS DE LA UNIÓN EUROPEA EN LA COMUNICACIÓN

Obviamente, la aparición de un nuevo espacio netamente europeo, de la familia europea, si se quiere, ha generado un nuevo estilo de comunicación, una comunicación “a la europea” o “comunicación a la Boloñesa”, donde todos los estados-miembros tienen voz y voto, donde formalmente tienen la misma capacidad de comunicación. Podría decirse que “hablar para/entre iguales es comunicarse”, mientras que “hablar para/entre desiguales/inferiores podría ser informar”.

Mientras que en la antigua Europa era frecuente oír hablar de países de primera y segunda categoría, donde los primeros imponían a los segundos sus criterios y opiniones, la comunicación que se produce en el marco europeo actualmente es una comunicación real, igualitaria y europea. Efectivamente este es un logro que han conseguido, o están consiguiendo los profesionales provenientes o estudiantes de la universidad española en la UE, o si se prefiere en el EEES, dado que

desafortunadamente, la situación socio-económico-política de la España de la posguerra, donde los españoles que iban a trabajar a Europa, no era frecuente que lo pudieran hacer en términos de igualdad. El gran movimiento migratorio español de la posguerra fue un fenómeno social, ya superado, que sirvió para mejorar el PIB español, y para que esos españoles conocieran una realidad europea distinta, donde por razones obvias, la comunicación no podía ser a la boloñesa.

En opinión de Varela (1996), hoy emerge un nuevo continente del conocimiento: la intersección de la informática, la neurobiología y la psicología construye un enfoque unificado de los fenómenos de la percepción, el (re)conocimiento y la comprensión. En mi opinión, Europa crea este nuevo continente cognitivo y comunicativo, que es analizado y utilizado, desde una perspectiva común: la europea. Se trata de una comunicación no sólo internacional, sino interpersonal, caracterizada por la igualdad. La comunicación vertical no ha podido nunca alcanzar un grado de aceptación y satisfacción para los interlocutores, dado que “comunicarse” significa compartir en términos de igualdad.

El Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) que es clave para la formación y la homologación de los estudios universitarios en toda Europa ha creado lo que ya se conoce como la “convergencia hacia un Espacio Europeo de Educación Superior, que ha resultado ser, no sólo convergente para este” Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) sino para todo el proceso de comunicación europeo. Se puede hablar por tanto de una comunicación “a la europea” y por ende, se puede hablar

también de comunicación “a la boloñesa”, dado que como se ha dicho, gran parte del mérito de este espacio interprofesional europeo ha sido del Plan Bolonia.

Sandra Massoni (2007) sugiere algunas herramientas básicas y recomendaciones para el diseño de estrategias de comunicación social que pueden ser incorporados por profesionales de distintas disciplinas, a lo que yo añado que resulta aún más fácil para éstos si han sido formados en un mismo espacio formativo y comunicativo, el europeo, el EEES.

En más de un estudio de comunicación actual, aparece con fuerza lo que se conoce como la “Comunicación Eficiente” y que se caracteriza por tener siete características concretas e imprescindibles, que ya se conocen como “las 7 Ces de la Comunicación Eficiente”:

1. Credibilidad
2. Contexto
3. Contenido
4. Claridad
5. Continuidad y Consistencia
6. Canales de Comunicación
7. Capacidad del Auditorio

Enumerados estos componentes, la aplicación y traducción de ellos a la Unión Europea, que casualmente es presidida por España, resulta innegable, dado que con la creación de este supra-Estado europeo todos sus miembros tienen la misma credibilidad dado que la comunicación se produce en un contexto netamente europeo creado voluntariamente por sus miembros. El contenido de la comunicación ha de ser tal que interese y

beneficie a todos ellos, sin perder de vista el interés común europeo, por lo que la claridad ha de estar presente en cada una de las presentaciones, hasta llegar a conclusiones consensuadas, que conduzcan a la continuidad de la unidad, o si se quiere del proyecto europeo que resulten ser lo suficientemente consistentes como para afrontar con éxito cualquier decisión o directiva. Los canales de comunicación han de ser, además de fluidos, transparentes y horizontales dado que ya se cuenta con un auditorio muy capaz y formado en los diferentes espacios de educación superiores de cada país miembros que hoy ya han formado lo que se conoce como El Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) creado como convergencia europea a través del Plan Bolonia, citado anteriormente, que se ha convertido en la referencia europea más consistente, consolidada e igualitaria que se ha conocido hasta hoy.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El viejo continente cuenta hoy con un nuevo sistema de comunicación propio, “a la europea” o “a la boloñesa” que se produce entre iguales, dado que como expuse anteriormente: “hablar para/entre iguales es comunicarse”, mientras que “hablar para/entre desiguales / inferiores es informar”.

A pesar de que el inglés haya sido elegida como lengua vehicular en la UE, es una comunicación que nada tiene que ver con la que se produce con otros países no europeos, incluso si hablan este mismo idioma, como es el caso de los EEUU. Más aún, la aparición y el

fortalecimiento de la Unión Europea han creado este nuevo tipo de comunicación a la europea que es diametralmente distinta de la norteamericana. De hecho, los dos grandes bloques del siglo XXI son sin duda Europa y EEUU, con sus dos monedas correspondientes (el euro y el dólar) que compiten en todos los terrenos, desde el económico al político o el social.

Europa (como viejo continente) tiene una cultura propia formada por la cultura de cada país miembro, mientras que Norteamérica o los Estados Unidos de América (como nuevo continente) tiene otra cultura, reformada por los nuevos habitantes y colonos de Norteamérica en fusión con los ciudadanos de origen.

Paradójicamente, resulta hoy mucho más fácil y agradable comunicarse con cualquier ciudadano de los distintos países miembros, a pesar de sus múltiples lenguas y culturas, e incluso a pesar de la co-oficialidad de las distintas lenguas europeas, que con los ciudadanos norteamericanos (hablando todos los interlocutores un mismo idioma: inglés). Nuestra sociedad con Europa en la UE nos une, a lo que podría añadirse que sigue siendo cierta la máxima de que un interés común une, y que tener intereses enfrentados desune.

Con estos antecedentes y teniendo en cuenta la actual situación de la Unión europea, podría decirse que se ha pasado del “No hay nada de que hablar”, frase que suele ser pronunciada por el emisor más poderoso hacia el receptor más débil en clara situación de desigualdad, que denota una manifiesta voluntad de no entrar siquiera en el diálogo, por lo que jamás se llegará al consenso, al “Podemos hablarlo” que es una forma magnífica de comenzar un diálogo, una discusión o una negociación,

porque connota una voluntad de llegar a un acuerdo en términos de negociación, pacto o igualdad.

BIBLIOGRAFÍA

- AREILZA, J. M. (1986): *La Europa que queremos*. Barcelona: Espasa Calpe.
- HABERMAS, J. (1987): *Teoría de la acción comunicativa 1. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.
- MASSONI, S. (2007): *Estrategias. Los desafíos de la comunicación en un mundo fluido. Homo Sapiens*. Argentina: Ediciones Rosario.
- MORÍN, E. (1999): *L'intelligence de la complexité*, París: L'Harmattan.
- PÉREZ, R. y MASSONI, S. (2009): *Hacia una teoría general de la estrategia: El cambio de paradigma en el comportamiento humano, la sociedad y las instituciones*. Barcelona: Ariel.
- VARELA, F. J. (1996): *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Barcelona: Gedisa.